

J. I. Vicentini

lismo antropológico griego. En la Biblia no hay dualismo, ya que faltaría entre otras una de sus premisas básicas, la preexistencia del alma. Sin embargo "en todos los libros tardíos del Antiguo Testamento y en todos los neotestamentarios, el pensamiento antropológico ha cesado de ser de signo pluralista para resaltar la dualidad de los elementos constitutivos del hombre" (p. 276). Esta es la tesis de trabajo de Guerra, de allí que afirme: "la plenitud de la revelación cristiana desde el punto de vista antropológico supone la dualidad" (p. 288).

En las dos últimas partes: "Antropología y creencias escatológicas" y "Antropologías, escatologías y formas de 'espiritualidad'", estudia estas creencias, a la luz de las teorías antropológicas ya expuestas.

El trabajo no consiste exclusivamente en separar la concepción bíblica del dualismo, aunque el autor reconozca que esta teoría sea la única incompatible con la revelación. El empeño de Guerra es más bien discutir con los exégetas que en los últimos tiempos, tienden a presentar al monismo como la antropología típicamente bíblica. El estudio sobre todo del Libro de la Sabiduría, de textos paulinos, y de algunos Padres de la Iglesia, le proporcionan argumentos para ver al hombre como un cuerpo animado por un elemento que subsiste tras la muerte aunque no como estado definitivo. El alma no es inmortal por naturaleza, sino que con su condición de imagen de Dios recibe el don de la inmortalidad. La subsistencia de sola el alma tras la muerte no es suficiente, sino que el destino del hombre es la existencia resucitada. Sostener solo lo primero sería afirmar una media verdad.

Guerra procura revalorizar en todo lo posible los elementos aportados por la filosofía griega a la reflexión teológica. Si a veces da la impresión de una marcada simpatía por la problemática y terminología dualista (como cuando analiza los conceptos dualistas compatibles con la revelación pp. 309-312) es cierto que procura mantener el espíritu crítico y preservar la originalidad del mensaje revelado.

La mayor virtud del trabajo de Guerra reside en aunar los análisis filológicos a los históricos al comparar las semejanzas y diferencias en los puntos claves de ambas antropologías. Se le podría criticar ser un tanto reiterativo, hay ideas y conceptos que se repiten alargando innecesariamente la lectura, quizá una estructuración diferente de la obra lo hubiera evitado.

En suma, es un trabajo minucioso y serio donde se puede encontrar expuesto el estado de la cuestión, enriquecido por la reflexión personal y la discusión iluminadora y orientadora sobre textos que provocan controversias.

Este boletín bibliográfico versa sobre un tema tan actual como atrayente. Los libros incluidos en él han sido, en su momento, muy importantes, y siguen teniendo vigencia; pero han perdido el carácter de "novedad" y tanto su contenido como su valoración han sido ampliamente comentados por los críticos. Por eso nos limitamos a una breve presentación de las obras con referencias ocasionales a juicios críticos que podrán ampliar la información sobre cada una de ellas.

*Esegesi ed Ermeneutica*, Brescia, 1972, 278 págs. nos ofrece las actas de la XXI semana bíblica italiana (1970). Esta semana bíblica —y las actas correspondientes— ha querido tener un carácter interdisciplinar, en un tema que interesa actualmente a las más diversas disciplinas. Algo parecido a la semana bíblica, dedicada al mismo tema, que tuvieron los franceses en 1969 y cuyas actas fueron publicadas con el mismo título que estas. Entre los temas tratados queremos subrayar: los problemas filosóficos de la hermenéutica (P. Valori) y la interpretación del pensamiento de Ricoeur (Fr. Marton) por el lado filosófico; la Biblia como primer momento hermenéutico (L. Alonso Schökel), por el lado bíblico. Este último autor señala con valentía y claridad los peligros del cientificismo que prefiere la erudición a la comprensión, que parece pretender poner distancia y lejanía al texto bíblico, que mira como impropio de su tarea el hacer que el texto bíblico diga algo al hombre de hoy. Este tema ha sido tratado con tanta competencia como amenidad por C. Mesters en su libro *Por tras das Palavras, Vozes*, Petrópolis, 1974, 275 págs., libro que según L. Boff señala nuevos cauces a la hermenéutica bíblica. La semana bíblica y las actas tuvieron carácter más bien informativo sin excluir juicios valorativos consonantes con cada expositor. La mesa redonda que cierra esta publicación nos descubre algo de las inevitables dificultades que la novedad del tema —especialmente en las disciplinas no específicamente bíblicas— y la brevedad del tiempo, suelen ocasionar entre los participantes de estos encuentros. Entre las exposiciones —y artículos correspondientes de las actas— no podían faltar sendas exposiciones consagradas a Bultmann y Fuchs. Ambos autores vuelven a aparecer en otras publicaciones que enseguida daremos a conocer.

*Comprender a Bultmann*, Studium, Madrid, 1971, 156 págs. es la traducción castellana de una obra publicada originalmente en francés en 1970. Co-

laboran en ella autores de mucho renombre como K. Barth, O. Cullmann, L. Malevez, A. Vögtle, y se divide en tres partes: 1) método y exégesis; 2) supuestos filosóficos; 3) un debate teológico. El conjunto presenta traducciones o reimpressiones de estudios antiguos, exceptuando el de Malevez que es original. La obra se dirige al gran público y ayuda a situar el esfuerzo de Bultmann y a captar sus límites y presupuestos. Barth opone la fe calvinista a la desmitologización existencial; Cottier analiza los presupuestos epistemológicos e.d. los fundamentos teóricos y metafísicos que entren en juego; Vögtle señala las variaciones de los escritos apostólicos que marcan los diferentes Sitz im Leben de la Iglesia naciente; Cullmann insiste sobre el fundamento sólido de la historia, base necesaria para una justa inteligencia del hecho cristiano; Malevez examina con profundidad y corrección las posiciones de Ricoeur frente a Bultmann. En la RthPh, 105 (1972), p. 134, Carpeau formula un juicio bastante negativo de esta obra.

Este artículo de L. Malevez con otros cinco publicados en Nouvelle Revue Théologique y Gregorianum, más uno nuevo (c.V), forman un volumen titulado *Histoire du Salut et Philosophie*, Du Cerf, Paris, 1971, 212 págs. que señala una orientación dominante. En efecto, toda lectura de sentido ensambla dos puntos de vista, el del texto y el del intérprete, cuyos horizontes se iluminan mutuamente. Esta regla general ¿se aplica a la hermenéutica de la Escritura y de la Historia de Salvación? ¿de qué modo? A estas dos preguntas responde Malevez en diálogo con tres teólogos protestantes que él conoce bien: Barth (un trabajo sobre su doctrina de la apokatástasis); Cullmann (dos artículos sobre su concepto de salvación); Bultmann (4 artículos consagrados al estudio y crítica de su pensamiento. Malevez publicó en 1954 la primera obra francesa consagrada a Bultmann). El A. se esfuerza por hacer resaltar todo aquello que cada uno de estos autores ganaría si reconociera tal aspecto del pensamiento de los otros más allá de las divergencias profundas que los separan. Malevez hace alarde de una extraordinaria lealtad y objetividad al interpretar las ideas ajenas, de notable precisión de pensamiento y lenguaje en esta crítica tan serena como penetrante. Hoy, nuevos problemas surgen con Moltmann y Pannenberg; pero estos autores no podrán ser bien aprovechados si no se capta cómo se desarrollan a partir de las posiciones de Barth, Cullmann y Bultmann.

E. Fuchs, ligado tan estrechamente a la nueva hermenéutica, había publicado en 1960 su famosa obra *Zum hermeneutischen Problem in der Theologie*, donde se impuso la tarea que debe asignarse una hermenéutica elaborada por un teólogo, e.d., mostrar qué y cómo la fe y la razón se encuentran en una exégesis actualizante de los textos del NT. Desde entonces, habiendo profundizado su reflexión y ampliado el campo de sus investigaciones, fue dando una serie de lecciones en Magdeburgo, recogidas luego en la obra *Marburger Hermeneutik*, Mohr, Tübingen, 1968, 277 págs. Contiene dos grandes partes: los

prolegómenos a la existencia como encuentro; la interpretación de la existencia de la fe. Esta parte procede, con frecuencia, a modo de discusión con Fr. Traub, H. Jonas, K. Löwth, U. Wilckens, W. Pannenberg, y, por supuesto, con R. Bultmann, cuyos conceptos sobre el hecho escatológico, decisión y desmitologización, son pasados a la criba con crítica sutil. La obra, como las otras del mismo A., es difícil y se recomienda a lectores corajudos, deseosos de clarificarse sobre la nueva hermenéutica por los teólogos protestantes en Alemania.

El problema hermenéutico ha sido tratado, desde el ángulo filosófico, por H. G. Gadamer en su ya famosa obra *Wahrheit und Methode* publicada en 1960 (segunda edición en 1965). Posteriormente aparecen tres tomos —*Kleine Schriften*— de los cuales nos han llegado dos: *Kleine Schriften I, Philosophie-Hermeneutik*, Mohr, Tübingen, 1967, 230 págs., y *Kleine Schriften II, Interpretationen*, Mohr, Tübingen, 1967, 234 págs. El primer tomo contiene, en parte, elementos preparatorios de su teoría hermenéutica, en parte, desarrollos ulteriores, que le dieron oportunidad de explicarse con más claridad, sobre todo acerca del alcance de la cuestión hermenéutica para las ciencias y la filosofía. El segundo quiere, sobre todo, llevar la dimensión hermenéutica al campo de la estética. La praxis hermenéutica contenida en este tomo apunta a completar una teoría que no consiste en meras normas sino que desentraña su naturaleza. Ambos tomos constituyen una especie de antología de trabajos publicados, en su mayor parte, en distintos sitios.

En la hermenéutica bíblica existe un punto que ha separado irreconciliablemente a católicos y protestantes: sola Scriptura, por un lado; Escritura y Tradición, por otro. Sobre este problema ha escrito W. Trilling un folleto titulado *Die Schrift allein, Moderne Exegese und Reformatorisches Auslegungsprinzip*, Katolisches Bibelwerk, Stuttgart, 1970, 43 págs. Expone sucintamente la ubicación del problema; revista la posición de Ebeling sobre el principio de la Sola Scriptura; señala las reglas generales que rigen la interpretación católica de la Escritura y los límites impuestos por las distintas confesiones; termina con unas breves reflexiones sobre Iglesia y Evangelio.

El mismo tema es tocado por el teólogo católico J. Ratzinger en: *K. Rahner-J. Ratzinger, Revelación y Tradición*, Herder, Barcelona, 1971, 76 págs. El libro fue publicado en 1965 y forma parte de las Quaestiones disputatae, dirigida por Rahner-Schlier. El punto de arranque de Ratzinger es la disputa con los teólogos de la reforma protestante al abordar el problema de la revelación y la tradición. R. marca con gran cautela los jalones que se rastrean en la larga polémica católico-protestante en torno a este problema teológico y subraya eficazmente la estrecha conexión que las interpretaciones más recientes tienen, de hecho, con las más tradicionales ligadas al Concilio de Trento. Critica a Geiselman por la búsqueda de una suficiencia material de la

Escritura y por consiguiente, su interpretación del decreto tridentino. El sentido tradicional es que la revelación supera a la Escritura; Cristo es la plenitud de esa revelación. Del otro lado está la fe de la Iglesia que supera las explicaciones particulares que se han dado en el curso de los siglos. El Espíritu Santo habla a través de todo el tiempo de la Iglesia. El alma la interpretación eclesial del hecho de Cristo "conforme a las Escrituras". La problemática planteada por Rahner sobre la revelación, el ángulo de visión, las perspectivas son distintas a las de Ratz.: son las propias de la síntesis rahneriana en cuyo origen está su uso específico de "pueblo de Dios", el célebre tema de los "cristianos anónimos" y su concepto de revelación como relación trascendental entre el hombre y Dios que se establece por la comunicación sobrenatural que Dios hace de sí mismo a todo espíritu, de manera ineluctable y constante (existencial). Véase R. Silva, *EstBibl.* 32 (1973) p. 197; Burg.1 (1972) p. 593; Y. Congar, *RSPT.*, 52 (1972) p. 646.

Uno de los intérpretes más autorizados de la interpretación protestante en tiempo de la reforma es Calvino, a quien *D. Schellong* consagra un estudio serio y profundo titulado *Calvins Auslegung der synoptischen Evangelien*, Kaiser, München, 1969, 343 págs. Se trata de un trabajo de investigación para título académico presentado en 1967 en la Facultad evangélica teológica de Münster, sobre el comentario de Calvino a la armonía de los evangelios, 1955. Contiene más de lo que dice el título porque ofrece un ponderable estudio de la teología de Calvino. La relación entre la teología y las actitudes fundamentales de Calvino es tan estrecha que resulta difícil comentar su exposición de los evangelios sinópticos sin conocer su postura y sus puntos de vista doctrinales. La presente obra planeada y ejecutada con criterio seriamente científico nos presenta la persona de Calvino, el método de interpretación calvinista y su visión del problema sinóptico, la teología sinóptica en sus ideas más profundas. La obra se cierra con diez páginas de bibliografía selecta. Cfr. E. Koch en *TLZ.*, 95 (1970) p. 289 ss.; C. Mateos en *EstAug.*, 5 (1970) p. 705.

De Calvino pasamos a uno de los intérpretes modernos más conocidos en el medio protestante, *G. Bornkamm*, quien hace unos años comenzó a reunir en antologías, sus estudios dispersos en el espacio y en diversas revistas. Sus primeras colecciones fueron presentadas en *Str.* 24 (1968) p. 138 s. Ahora presentamos brevemente *Geschichte und Glaube*, Band III, Kaiser, München, 1968, 287 págs. y *Geschichte und Glaube*, Band IV, Kaiser, München, 1971, 276 págs. En el primero Bornkamm se mantiene fuertemente orientado hacia los planteos dialéctico-hermenéuticos de la comprensión. Le interesa apasionadamente hacer justicia a las orientaciones del pensamiento de Bultmann. Sus propios desvíos no dejan de ser importantes; pero su inclinación preponderante está en la continuación y fructificación de los planteos bultmanianos. Cfr. O. Michel en *TLZ.*, 96 (1970) p. 24 y T. Leaky en *CBQ.*, (1971) p. 241 s. El segundo es un conjunto disperso que toca temas de todo el NT. y compren-

de trabajos de los más diversos géneros: conferencias, estudios críticos, alocuciones radiales, meditaciones. Junto a los estudios sobre Pablo, que ocupan la mayor parte del volumen, los más interesantes están consagrados al primer evangelio. El momento de su retiro es la ocasión de saludar la obra de un maestro que seduce por la amplitud de su cultura, la perspicacia de los análisis, la autenticidad de su investigación y el equilibrio de sus juicios. Cfr. M. Bouttier en *ETHR.*, 47 (1972) p. 388 y A. Salas en *CdD.*, 185 (1971) p. 91.

Otro maestro de la exégesis —esta vez, católico— que ha reunido sus trabajos en varios volúmenes antológicos es *P. Benoit*, *Exégesis y Teología*, v. 1, Studium, Madrid, 1974, 296 págs. Estos volúmenes ofrecen una síntesis abundante y representativa de más de 20 años de labor exegetica. A través de todos estos trabajos, el A. se nos muestra como un investigador fino y penetrante, un vulgarizador erudito, claro, preciso y personal, un lector reflexivo de obras científicas que, a través de sus recensiones nos asoman a un mundo científico vivo y actual. La edición española constará de cinco volúmenes, de los cuales el primero, que nos ocupa, trata de cuestiones de introducción general. Cfr. L. Alonso Schökel en *EstBibl.* 21 (1962) p. 372 ss.; FIEon-Dufour en *RechSR.*, 51 (1963) p. 606 ss.; Beupère en *LetV* (1961) p. 108 ss.

Junto a estas obras más propias de lectores ya iniciados en los problemas, tenemos otras dirigidas a un público más amplio de catequistas, pastoralistas y laicos en general. El libro de *R. Pesch*, *Neuere Exegese, Verlust oder Gewinn?*, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1968, 175 págs. fue escrito para mostrar a los sacerdotes, catequistas y laicos (interesados por conocer las tareas, limitaciones, métodos, resultados y problemas de los estudios contemporáneos de hermenéutica), cómo la nueva hermenéutica, en tanto ciencia teológica, ofrece al lector de la Biblia una verdadera ayuda para su comprensión. Inicia al lector en la noción de exégesis, en el problema de la desmitologización y el programa de Bultmann, y en el proceso genético del NT., especialmente de los evangelios. El texto de Mc. 1,21-31 es analizado desde el punto de vista de las fuentes, de la historia de la tradición y de la historia de la redacción. A este ejemplo se añaden dos más —Mt. 18,14 ss. y Lc. 4,38 ss.— examinados en su etapa redaccional. Cfr. G. Schille en *TLZ.*, 94 (1969) p. 761 ss.; A. Morão en *Brot.*, 90 (1970) p. 131 ss.

La misma intención lleva el libro de *J. Blank*, *Schriftauslegung in Theorie und Praxis*, Kösel, 1969, 259 págs. Los artículos y ponencias contenidos en este volumen tienen de común el empeño en referir la exégesis neotestamentaria (métodos, resultados), al anuncio, e.d., a la actualidad con sus problemas y planteos: hay determinados condicionamientos desde los cuales una verdad es expresable y comprensible. Para mostrar y clarificar estos condicionamientos, el A. se vale de una seria introducción al método exegetico y de una reflexión sobre los problemas de teología bíblica, ilustrando todo el conjunto con trabajos prácticos sobre textos variados.

R. Marlé, en su libro *Hermenéutique et Cathéchèse*, Fayard-Mame, 1970, 124 págs., exhibe como en otras obras suyas, el don de retomar sintéticamente los problemas, y deducir sus implicancias sin desfigurar su complejidad. Aunque el título dice hermenéutica y catequesis, el A. trata sólo del problema hermenéutico de tal manera que el catequista pueda fácilmente proyectarlo sobre su labor. Porque hermenéutica, en general, es la búsqueda de las condiciones y exigencias que presiden la comprensión verdadera de un objeto de lenguaje; y, en teología, es la reflexión crítica de los pasos que permiten llegar hasta, y transmitir, la revelación oculta en las Escrituras. La presente obra es un inventario histórico y temático de este problema teológico de la hermenéutica (con este nombre publicó, hace tiempo, el A., una interesante obra). Esboza, con claridad, un cuadro de las principales investigaciones y discusiones contemporáneas en este campo, desde la crisis modernista hasta Ricoeur, pasando por los avatares de la teología protestante que conoce bien. La obrita es también una introducción y una guía de trabajo; para ello trae elementos bibliográficos que completan cada capítulo. Cfr. M. Sales en Et. 334 (1971) p. 314, y LV. 25 (1970) pp. 377-382.

Otra orientación para la práctica y examen del profesor de la Biblia es la obrita de A. Baur-H. Kögel, *Zur biblischen Unterweisung heute*, Auer, Donau-Wörth, 1968, 229 págs. La obrita quiere ser una introducción al espíritu y a la temática de la formación bíblica y quiere ayudar no sólo a los que se inician en la docencia sino también a los ya veteranos que se sientan acosados por el cambio radical producido en la teología y en la Iglesia. A ellos les ofrece las perspectivas esenciales que les posibilite un reencauce, y una bibliografía que los mueva a completar su aggiornamento. Junto a la información encontramos los instrumentos de trabajo con los que el catequista realiza su tarea: libro de texto y programa. Este librito está escrito para el ambiente alemán que tiene textos y programas bien determinados para la formación cristiana de los alumnos.

Para terminar presentamos el libro de J. Riedel, *Bildinterpretation*, Kaiser, München, 1969, 175 págs. El tipo de imágenes de las que se ocupa el libro son las que en su forma y contenido tienen un origen bíblico. Entre otras cosas estudia el tipo de eficacia kerigmática de los elementos imaginativos (valor expresivo de la línea, de cada color, del contraste de colores, de la luz, de la perspectiva...); enriquece con ejemplos la interpretación kerigmática de la imagen y desciende a la práctica interpretativa de la imagen. Interesante exposición que, en un mundo dominado por la imagen, podría prestar muy buenos servicios a nuestros catequistas si estuviera en un idioma más accesible.

E. Rivera de Ventosa, *Presupuestos Filosóficos de la Teología de la Historia*, Monte Casino, Zamora, 1975, 140 págs. Pensado para una lección inaugural y luego desarrollado en un curso universitario, el estudio es más un programa de cuestiones que la solución de las mismas. Comprende cinco capítulos: 1) Tres problemas previos a la teología de la historia; 2) Qué es lo histórico; 3) Cómo se desarrolla la historia; 4) Cómo conocer la historia; 5) Estudio bibliográfico. Los presupuestos filosóficos de la teología de la historia son un camino que todavía hay que abrir. El autor intenta formularlos esquemáticamente. Buscando una visión integral de la historia llega a la conclusión de que ésta debe ser orgánica, personalista y dialógica. Trata así de integrar los aportes positivos de Bergson, Mounier y Buber.

A. Grabner-Haider, *Semiótica y teología, El lenguaje religioso entre la filosofía analítica y hermenéutica*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1976, 276 págs. Las discusiones sobre ciencias del lenguaje y sobre teoría de la ciencia han repercutido en la teología, que tradicionalmente se ha considerado ciencia y que tiene esencialmente que ver con el lenguaje, especialmente religioso. Este libro introduce en la cuestión señalada por el título: semiótica y teología, y lo hace cotejando dos corrientes contemporáneas de filosofía del lenguaje (también del lenguaje religioso), a saber, la filosofía analítica y la hermenéutica, como lo indica el subtítulo. Con todo, sin negar el valor de la última y su irreductibilidad a la primera, el enfoque del autor subraya el valor de ésta y de los métodos analíticos, para la teología. La primera parte del libro explica a los teólogos qué es la semiótica, y en qué consisten los estudios sintácticos, semánticos y pragmáticos que la caracterizan. Una tal clarificación será importante para el aporte que el autor dará en la tercera parte, dedicada a: Semiótica y teología. La segunda parte introduce entre ambas consideraciones un estudio histórico de la filosofía analítica y de la hermenéutica, así como de sus influjos en el estudio del lenguaje religioso, metafísico, simbólico y mítico, así como en la teología. La función de esta parte es ante todo mostrar históricamente la evolución de la filosofía analítica y de la hermenéutica. Una tal evolución es retomada en la tercera parte, en cuanto se hace ver la incidencia de ambas filosofías en la teología y en el estudio del lenguaje religioso. Sobre todo se estudia el nuevo giro de la filosofía analítica a estos problemas, y su influjo en la teología en los países anglosajones: nombres como el del último Wittgenstein, Ramsey, Austin, Evans, etc., jalonan ese itinerario. Finalmente el autor da sus propios aportes al enfocar las cuestiones de la sintaxis, la semántica y la pragmática del uso religioso del lenguaje. Por último señala en forma de tesis sus ideas acerca de la contribución que la semiótica (sintaxis, semántica y pragmática), así como los métodos analíticos pueden dar a la teología. Asimismo sugiere una